

asaltado el campamento!, ¿no lo ves ahí todo?”. Nosotros nos corrimos un poco para abajo y allí debajo de un pino que bajaban las ramas hasta el suelo, allí nos camuflamos los cinco, y pasaba un carril por allí a una solana abajo y todo el día subiendo y bajando guardas al monte, y nosotros allí debajo el pino, y es que seguramente estaban bajando los cadáveres por allí por el carril. Claro, ya se hace de noche, nosotros allí todo el día sin comer ni poder asar carne, y el “Faico” nos mandó otra vez a nosotros dos a poner estafeta al mismo sitio por si acaso iba algún otro, y le dijo el de Teruel que con el armamento que llevábamos no íbamos, que si quería iban él y “Faico” con una metralleta, y como no fuimos nosotros “Faico” tampoco quiso ir. Luego “Faico” y otro se quedaron por allí, y los tres restantes nos fuimos para otra parte”

(Testimonio oral de Melitón Ruiz Pérez “Alfaro”).

A las siete y media de la mañana, del lunes 7 de noviembre, es cuando “Pedro” sitúa el inicio de los ataques. Hasta las faldas del cerro se había personado la guardia civil en una operación envolvente. Cada comandancia se aproximó por su lado natural dejando los camiones bien lejos y caminando durante toda la noche guiados por guardias del propio pueblo de Santa Cruz de Moya. No parece que estuviera montada la vigilancia en condiciones pues los guerrilleros no se percataron del cerco hasta cuando ya fue casi imposible reaccionar. De haberse dado cuenta, la táctica habitual utilizada en el Sector 11º era la que nos indica “Grande”: “Nosotros, cuando teníamos un asalto, lo primero que hacíamos era disparar una ráfaga de metralleta. Entonces los civiles tenían que hablar, y ese momento era el que aprovechábamos para salir de allí. Ten en cuenta que tampoco teníamos mucha munición. ¿Tú comprendes que se puedan matar de los trece a doce? Es que claro, no les dio tiempo a coger las armas, porque nosotros, mira yo lo máximo que he tenido en un asalto a un campamento es un muerto, lo máximo, y la mayor parte de las veces ni un muerto”.

“Yo no puedo juzgar el asalto porque lo que conozco es por “Pedro”, lo que sí te puedo decir, es que las guardias no estaban montadas cuando yo estaba allí” dirá en su Informe “Teo”. Estamos en noviembre. Empieza a amanecer. “El asalto lo prepararon minuciosamente durante varios días. Nosotros dos días antes vimos alguna hoguera en algún punto de las inmediaciones y no se tomaron ninguna medida; algún camarada dijo: “¡Bah!, será alguna carbonera o pastor y así quedó todo aunque algún otro hizo objeciones para que nos pusiésemos en guardia. Esta preparación la llevaron sin ningún ruido ni manifestación”. Esta dejadez será criticada reiteradas veces desde la propia organización: “Se hablaba demasiado fuerte, se hacía demasiado humo, había demasiados rastros y eso éramos varios los que lo veíamos” escribirá “Teo” en su informe de octubre de 1951, y “José María” en el suyo del año anterior hará referencia a una conversación con “Teo”: “El camarada “Teo” me dijo dónde estaba el campamento, el tiempo que llevaba instalado, las entradas y salidas constantes, la falta de disciplina en lo de guardar silencio, la excesiva alegría con el fuego funcionando casi todo el día con dos lumbres”. El propio “Grande” en la actualidad (fallecería en el año 2009) aún mantiene vivos los consejos que les diera a sus camaradas: “Yo salí de allí, yo les aconsejé, es que eran los que quedaron allí, eran casi todo el nuevo Comité Regional y venían de Francia y traían armas nuevas, tenéis que marcharos de aquí, hay muchos rastros, tenemos sospechas de que a lo mejor alguien conoce ya esto, así que inmediatamente tenéis que marcharos, mañana mismo os tenéis que marchar. Y el camarada “Andrés” me dijo: “Hombre, claro”, y yo me marché con “el Chaval”, que está ahora por Alemania, y otro, nos marchamos a Cofrentes porque teníamos allí unos campamentos y yo quería visitarlos. Y claro, cuando llegamos a Cofrentes, a los cuatro o cinco días me entero del asalto. Porque se ha dado el caso en esta lucha guerrillera que los que más nos hemos salvado hemos sido los que nos hemos incorporado de aquí, de aquí no de fuera, porque conocíamos al franquismo, y ellos en Francia, era jauja al lado de lo que ocurrió aquí, porque tenían de todo y todo el mundo estaba en eso. Y estos hombres tenían una moral, pero yo antes de que ocurriera eso discutí con ellos y les dije: “Mira que estáis equivocados, que esta lucha no es aquella”, y esta gente cometió esa torpeza”. A todo ello además podríamos añadir las palabras de “Alfaro” (Melitón Ruiz Pérez): “Íbamos a por agua a un vallejo, al vallejo ese que viene derecho a Santa Cruz, y a la umbría arriba sube un carril, bajábamos desde lo alto del cerro a por agua, pues ellos (la guardia civil) se mosquearían también, si vieron la senda pequeña, los resoberos que había de subir y bajar, todas las noches bajábamos tres o cuatro a por agua, pues fíjate”.